

Argentina y el nazismo. Representaciones de la posguerra en la posdictadura: Oro nazi en la Argentina.

Stella, Maria Elena.

Cita:

Stella, Maria Elena (2017). *Argentina y el nazismo. Representaciones de la posguerra en la posdictadura: Oro nazi en la Argentina*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/629>

XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia

Universidad Nacional de Mar del Plata

Del 9 al 11 de Agosto de 2017

Mesa Temática 116: "Relatos del pasado e imágenes cinematográficas: imaginarios, discursos y emociones"

Autora: María Elena Stella. Facultad de Filosofía y Letras UBA

Título: Argentina y el nazismo. Representaciones de la posguerra en la posdictadura. "Oro nazi en la Argentina"

"PARA PUBLICAR EN ACTAS"

1. Introducción

Andreas Huyssen sostiene que, en la década del noventa, el mundo occidental asistió a una explosión sin precedentes de la cultura de la memoria¹. Y, a diferencia de la etapa anterior, que miraba el futuro con una visión esperanzada, el mundo surgido con el fin de la guerra fría se caracterizó por una, casi, obsesión por el pasado.

Particularmente, en cuanto al pasado traumático, considera Huyssen que el Holocausto se convirtió en un *tropos* o matriz interpretativa universal de los hechos de violencias de estado que sucedieron a la Segunda Guerra Mundial. Éste sería uno de los aspectos de lo que nuestro autor llama la "globalización de la memoria".

Por otra parte, más allá de las representaciones del pasado y el futuro, la caída de la URSS no trajo la paz al mundo, como algunos esperaban, sino que, por el contrario, surgió un escenario de genocidios, matanzas y violaciones masivas a los derechos humanos y la mayoría de éstos fueron explicados comparándolos con la Shoá. El *tropos* del Holocausto se

¹ Huyssen, Andreas, En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de la globalización. México, Fondo de Cultura Económica, 2002 pp 13-22

aplicó, entonces, a situaciones específicamente locales, alejadas en términos históricos y diferentes es sus aspectos políticos respecto del acontecimiento original.

En Argentina, las numerosas referencias al genocidio judío para explicar las violaciones masivas a los derechos humanos durante la última dictadura militar (1976 -1983) están relacionadas con el fenómeno de la globalización del discurso del Holocausto del que habla Huysen. Sin embargo, pensamos, más bien, que fue la experiencia inédita del terrorismo de estado, la perplejidad ante el horror vivido y la violencia de un régimen de nuevo tipo, lo que dificultó, durante largo tiempo, su narración. No era posible remitirse al pasado nacional para comparar la nueva experiencia vivida. Carentes de palabras y conceptos, fue necesario recurrir a otros discursos para dar cuenta de lo que resultaba difícil de explicar y comprender. Con el tiempo, el trabajo de la historia escrita y la historia en imágenes fue posible desprenderse de algunas herramientas tomadas prestadas y elaborar nuevas categorías para narrar el propio pasado traumático, dando cuenta de su especificidad y singularidad.

Al promediar la primera década del Siglo XXI, se presenció el estreno, en tres años consecutivos, de sendos documentales cinematográficos vinculados al tema del nazismo y la Argentina. En efecto, en febrero de 2004, aparece El Núremberg argentino de Miguel Rodríguez Arias; en Junio de 2005, Oro nazi en la Argentina de Rolo Pereyra y, en setiembre de 2006, Pacto de silencio de Carlos Echeverría. Esta llamativa reiteración en un periodo tan breve nos habla de la reactivación de la memoria del nazismo, a la vez que se vincula a un resurgimiento del interés por la cuestión, producido en la década anterior en el campo de la historiografía, luego de un largo periodo de elusión del tema.

En el mundo real, un conjunto de acontecimientos políticos y judiciales vinculados tanto al nazismo – el juicio a Klaus Barbie en Francia, la detención de Erich Priebke en Bariloche y el posterior procesamiento en Italia -, como al terrorismo de Estado en nuestro país – los Juicios de Verdad, la nulidad de las leyes de Punto Final y de Obediencia Debida y los Indultos presidenciales, la reapertura de los procesos judiciales por violaciones a los derechos humanos - impactan en ese presente, poniendo en constelación dos momentos históricos: la posguerra y la posdictadura.

En los tres filmes mencionados, ya se trate del Juicio a las Juntas Militares (El Núremberg argentino) o bien, los referidos, directamente, al nazismo (Oro nazi en la

Argentina y Pacto de Silencio) se da un continuo intercambio de términos, conceptos y paralelismos con los cuales, los realizadores intentan dar sentido, en cada caso, a ambas experiencias histórico traumáticas. La presente ponencia se centrará en el documental *Oro nazi en la Argentina*, su relación con el contexto histórico de producción, con los discursos provenientes de otros campos del saber y el análisis de las representaciones y los nuevos significados que construye el film sobre las redes de complicidad en Argentina. Conforme a nuestra hipótesis, el análisis focalizará en las problemáticas, preocupaciones y conceptos que, creados a partir de la necesidad de explicar la última dictadura, son trasladados para la narración y comprensión del nazismo y sus vínculos con nuestro país.

2. La posguerra. Después de Nuremberg.

La celebración de los Juicios de Nuremberg y el debate público que los acompañó hicieron emerger numerosas cuestiones jurídicas y morales. Los procesos tuvieron un eco mundial y despertaron muchas expectativas con respecto a su influencia en el futuro de la humanidad. Además, la información presentada en las audiencias y publicada, posteriormente, hizo conocer a al mundo la magnitud y características de los crímenes cometidos por el régimen nacionalsocialista. Sin embargo, luego del inicial dinamismo, que duró hasta principios de los 50, la actividad de la justicia comenzó a languidecer condicionada por razones de la política internacional, la Guerra fría, la confrontación ideológica y militar de las grandes potencias. En Alemania, la urgencia por recuperar la soberanía y reconstruir el país, debilitaron el impulso que había tomado la justicia retroactiva. Así, con la mirada puesta en el presente y el futuro, se buscó enterrar el pasado. En efecto, a través de distintas leyes de amnistía y de prescripción de delitos, se fue recortando, drásticamente, el alcance de la justicia penal, ante la escasa resistencia del Poder Judicial, con lo cual, se brindó un marco legal a la impunidad. Por otra parte, una cantidad importante de jefes nazis, aprovechando la confusión de los primeros momentos, y con la complicidad del Vaticano, la Cruz roja Internacional, y la pasividad de Estados Unidos, huyeron hacia distintos países y cambiaron sus identidades, perdiéndose su paradero hasta caer en el olvido. Algunos de ellos fueron juzgados en ausencia, otros, a la

postre, se beneficiaron con sucesivas leyes de prescripción². La Argentina se convirtió en un lugar privilegiado para el refugio de los criminales prófugos, donde con la anuencia de los gobiernos de turno y la complicidad de sectores de la sociedad civil, pudieron vivir tranquilamente, lejos del alcance de la justicia.

Finalmente, al declararse la imprescriptibilidad los delitos de lesa humanidad y de genocidio, muchos criminales fueron extraditados y debieron comparecer ante el banquillo de los acusados, luego de varias décadas de impunidad.

3. La posdictadura. Recuperación de la memoria y la justicia.

En 1983, con la democracia, comenzó un proceso de revisión del pasado reciente y la implementación de la justicia penal para castigar las graves violaciones a los derechos humanos perpetrados por la última dictadura. En la Argentina de la transición democrática, la experiencia del nazismo, el Holocausto, los Juicios de Nuremberg se convirtieron en referentes necesarios para tratar de comprender cómo fue posible semejante horror en nuestra nación. Se hizo necesario interpelar al pasado, intentar una genealogía del autoritarismo que permitiera dilucidar las condiciones que llevaron al terrorismo de estado.

El Juicio a las Juntas Militares, entre abril y diciembre de 1985, y la posterior condena, constituyeron un contexto favorable para la revisión del tema de los vínculos entre la Argentina y el nazismo.

La abrupta clausura de los procesos judiciales dado por las leyes de Punto Final y Obediencia Debida y los indultos del Presidente Menem, lograron implantar la impunidad solo por algunos años. Pronto surgieron nuevas estrategias emprendidas por las organizaciones de derechos humanos como los Juicios de la Verdad y la causa penal iniciada por la organización Abuelas de Plaza de Mayo por la sustracción y cambio de identidad de bebés durante la dictadura.

² Müller, Ingo, *Los juristas del Horror*, Editorial Actum, Caracas, 2006, Traducción de Carlos Armando Figueredo ,pp 324 - 400

En el comienzo del siglo, continuó y se profundizó el clima favorable a la búsqueda de la verdad y el juzgamiento a los culpables de violaciones a los derechos humanos en el pasado reciente. La justicia penal internacional estableció en el Estatuto de Roma de 1998, la imprescriptibilidad de los delitos de genocidio, lesa humanidad y crímenes de guerra. Acorde a ello, en la Argentina, el criterio se extendió a muchos jueces, contribuyendo a reinstalar el cuestionamiento de las “leyes del perdón” e indultos que, finalmente, fueron declaradas nulas.

El interés por el rescate de la historia del nazismo en la Argentina tiene que ver, en gran medida, con este particular contexto histórico político que se vivía en el país.

En la década anterior, dos medidas gubernamentales habían generado esperanzas de que se develara, finalmente, la actividad de los criminales nazis en la Argentina. A principios de 1992, el presidente Carlos Menem sorprendió con una iniciativa, que parecía contrastar con la postura sostenida por los sucesivos gobiernos argentinos, particularmente, los peronistas: la firma del decreto número 232 del Poder Ejecutivo Nacional que ordenaba la apertura de los archivos oficiales sobre los criminales nazis que se habían refugiado en el país. La información, que pasaría a la órbita del Archivo General de la Nación, permitiría, además de develar las huellas de los prófugos, aclarar algunos puntos oscuros sobre la red de complicidades que hizo posible la impunidad, a la vez que ayudaría a esclarecer la ruta del “oro nazi”, de los ingentes tesoros arrebatados a sangre y fuego a sus víctimas y saqueado en los países que habían dominado.

Sin embargo, al poco tiempo se comprobó que, pese a las expectativas generadas, los resultados fueron francamente decepcionantes: se reducían a algunos recortes de diarios e información de escaso valor. En realidad, la iniciativa del gobierno no estuvo inspirada en la búsqueda de la verdad, más bien se explica como una señal enviada a los Estados Unidos como prueba de la postura de alineamiento con el país del Norte.

La otra medida del gobierno llegó un lustro después. En 1997 se crea la Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en la República Argentina, (CEANA) Si bien, los dos primeros años resultaron fructíferos, pronto la iniciativa, se transformó en otro desencanto. En el seno de la Comisión surgieron sospechas y mutuas acusaciones. Al parecer, no todos los integrantes estaban decididos a llegar en sus investigaciones hasta las

últimas consecuencias, poniéndose al descubierto que, todavía, persistían límites que no se podían franquear y que convenía seguir ocultando ciertas cosas. A fines del siglo XX, todavía, resultaba difícil romper los pactos de silencio.³

Un paso decisivo se dio en el año 2003, cuando el Presidente Néstor Kirchner ordenó la apertura y revisión de los archivos de la Dirección de Migraciones con el objeto de facilitar las investigaciones sobre el ingreso al país de nazis, fascistas y ustashas al finalizar la Segunda Guerra. Allí se comprobó que mucha documentación había sido destruida por incendios intencionales o sustraída deliberadamente y, también, en alguna medida, había sido víctima de la ineficiencia de la burocracia o de su desinterés en la conservación de la memoria. Pese a la pérdida de información clave, aún se conservaban algunos documentos que permitieron reconstruir, con mucha precisión, las huellas de Eichmann, Mengele y Priebke, entre otros.

Más allá de las iniciativas oficiales, la década del noventa presenció un giro fundamental en el conocimiento del tema. Con la aparición ininterrumpida de trabajos de historiadores y periodistas especializados comenzó a llenarse el vacío historiográfico que existía en torno a la cuestión⁴. Años más tarde, este impulso de la historia tradicional escrita fue acompañado y enriquecido por la historia en imágenes: en el año 2005 se estrena *Oro Nazi en Argentina*, dirigida por Rolo Pereyra y, al año siguiente, *Pacto de Silencio* de Carlos Echeverría. Ambos documentales cinematográficos incorporan los recientes avances de la investigación histórica en materia de nuevas fuentes, testimonios y marcos interpretativos sobre los hechos de la posguerra en Argentina, a la vez que constituyen, en sí mismos, nuevos e importantes aportes al conocimiento del tema.

³ Sobre esta cuestión véase el artículo de Sergio Kiernan, “Para qué sirve la CEANA” <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-52266-2005-06-12.html>

⁴ Senkman, L. (1991) *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los refugiados indeseables*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano; Newton, Ronald (1995) *El cuarto lado del triángulo. La "amenaza nazi" en la Argentina (1931-1947)*, Buenos Aires, Sudamericana; Corbiere, Emilio (1992) *Estaban entre nosotros. Argentina y el nazismo*, Buenos Aires, Letra Buena; Gurevich, B. (comp) (1998), *Proyecto Testimonio*, Editorial Planeta; Goñi Uki (2002) *La auténtica Odessa*, Buenos Aires, Paidós; Di Napoli, Carlos (2008), *Los científicos nazis en la Argentina*, Buenos Aires, Edhasa; Camarasa, J. (2012) *Odessa al Sur: la Argentina como refugio de nazis y criminales de guerra*, Editorial Aguilar; Camarasa, Jorge, (2008) *Mengele. El Ángel de la Muerte en Sudamérica*, Editorial Norma, 2008

4. *Oro nazi en la Argentina*. Una representación de la posguerra en la posdictadura.

La relación de complementariedad y enriquecimiento mutuo entre la historia escrita y la historia en imágenes, encuentra un ejemplo contundente en el documental *Oro Nazi en Argentina*, basado en el libro de Jorge Camarasa, *Odessa al Sur. La Argentina como refugio de nazis y criminales de guerra*⁵ y, coautor con el director, del guion del film.

Producido por HBO Olé y el INCAA, constituye un excelente trabajo de investigación que incluye material de archivos, entrevistas a testigos y a un amplio y bien seleccionado abanico de estudiosos de la temática como, así también, precisas reconstrucciones ficcionales rodadas en Buenos Aires, la Patagonia, Italia, España y Suiza.

Luego de presentar a través de escenas ficcionales, un conjunto de trascendidos, versiones no comprobadas y leyendas, el director emprende la tarea de despejar el panorama, abriendo paso a la historia, al saber crítico y documentado. El relato en off cede el lugar a los distintos investigadores, nacionales y extranjeros, que irán develando los aspectos de la compleja trama de intereses económicos y políticos implicados. Se trata de un grupo interdisciplinario de estudiosos, entre ellos, Beatriz Gurevich, Carlota Jackich, Carlos Escudé, Rogelio García Lupo, Emilio Corbiere, Uki Goñi, Juan Gasparini, Carlos Di Napoli y Daniel Muchnik, a los que se suman especialistas italianos, alemanes, franceses. Este es uno de los logros del film: presentar un estado actualizado de la cuestión y poner blanco sobre negro, separar lo mítico de la investigación rigurosa. Pero, además y fundamentalmente, *Oro nazi en Argentina* reflexiona sobre la memoria y el olvido de una sociedad con una historia de autoritarismo, violencia y discriminación.

Cronológicamente, el documental se centra en el periodo que se extiende desde la asunción del nacionalsocialismo, la Segunda Guerra Mundial y la posguerra, en la que rastrea el derrotero del oro nazi y el papel de los distintos actores nacionales extranjeros, la banca suiza, las empresas alemanas, la Cancillería argentina y otros funcionarios del gobierno peronista. El realizador no cancela la narración en el pasado, sino que la actualiza, mostrando cómo empresarios y agentes alemanes, entre ellos, Rodolfo

⁵ Periodista dedicado a investigar el tema del nazismo en Argentina, también, fue asesor del Centro Simón Wiesenthal y, fruto de la experiencia y del saber acumulado surgió, - entre otras de sus publicaciones - el libro *Odessa al Sur. La Argentina como refugio de nazis y criminales de guerra*, Editorial Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2012

Freude, Carlos Fuldner y Thilo Martens mantuvieron y expandieron sus negocios e influencias, más allá de la caída del peronismo en 1955.

Como puede observarse, en el título del film hay un desplazamiento del hincapié con respecto al libro de Jorge Camarasa. Mientras éste alude a la fuga de los criminales hacia Argentina, la película, en cambio, focaliza en el oro nazi, en los intereses económicos, el rol de las empresas y bancos alemanes en nuestro país y el papel del gobierno nacional.

El corrimiento o, más bien, la ampliación del ángulo de mirada se relaciona con una lectura sobre la dictadura argentina propia del contexto de producción de la película, momento en que se reflexiona sobre la responsabilidad de la sociedad civil, los grandes actores socioeconómicos que apoyaron el golpe militar de 1976 y que lucraron durante el mismo. En esa época se acuña el concepto “dictadura cívico militar”, que alude a los intereses económicos involucrados en el Proceso, como así, también, refiere a la anuencia de instituciones como la Iglesia Católica.

Mudando de contexto a la posguerra, el documental de Pereyra acentúa el rol cumplido por el Vaticano y miembros de la jerarquía eclesiástica de Italia, primero, en el ocultamiento y luego al facilitar la huida de los prófugos. No obstante, el foco se encuentra en el dinero nazi. En esta formidable operación de lavado de dinero, organizada a nivel internacional, la Banca Suiza se ubicaba en el centro de la estructura. Al respecto, el relato fílmico se encarga de recordar una verdad que hoy escandaliza: el sistema bancario suizo recibió el oro robado por el nazismo, lo refundió, lo selló y lo incorporó, sin más, a sus reservas. Todo esto ante la indiferencia de las grandes potencias, particularmente, de los Estados Unidos y, en general, de la comunidad internacional. En este entramado mundial de complicidades, la Argentina resulta ser un eslabón fundamental, hecho que pretendió ser ignorado por los contemporáneos y escamoteado por décadas.

Jorge Camarasa, desde la pantalla, nos da una clave para comprender el pasado: “seguir la ruta del dinero” y es el periplo que emprende el film, recorriendo las sucesivas etapas.

La relación entre Argentina y Alemania se reforzó, enormemente, desde el ascenso del nacionalsocialismo. Antes del estallido de la guerra, llegaban a estas costas grandes

transferencias de dinero procedentes de Alemania para solventar la intensa propaganda del nazismo, cuyo ejemplo más emblemático es el acto de adhesión al Reich realizado en el Luna Park en 1938, el más grande celebrado fuera del territorio alemán. Hecho que presenta el director con imágenes de archivo completadas con impecables reconstrucciones.

Durante la guerra, gran parte de las transferencias fueron a financiar la red de espionaje alemán montada en nuestro país, - en Buenos Aires y en Bariloche - ante la pasividad y complacencia del gobierno del GOU, amén de las operaciones secretas de compra de armas y tecnología alemana, descubiertas por los servicios de inteligencia británicos. Argentina funcionaba además, como una fuente de insumos prohibidos y un reaseguro financiero. El dinero entraba al país, principalmente, a través de las empresas alemanas, del Banco Germánico de América del Sud y el Banco Alemán Transatlántico, según los investigadores entrevistados: Rogelio García Lupo, Carlos Escudé, Emilio Corbiere y Daniel Muchnik. Este último no duda en caracterizar los vínculos entre la Alemania de Hitler y la Argentina como “relaciones carnales”.⁶ La tardía declaración de guerra al Eje, en marzo de 1945, solo unas semanas antes de la caída de Berlín sirve de evidencia.

Finalizada la guerra, nuestro país se convirtió en uno de los principales receptores del dinero nazi y refugio de los criminales, y en esta etapa resultó fundamental la colaboración del gobierno peronista, cuestión que resultó difícil de explicar y de asumir durante décadas, optándose por el silencio.

Derrotada Alemania y confiscadas las empresas como “propiedad enemiga”, se llevó a cabo la destrucción de documentación comprometedora que probaba las operaciones ilegales con el régimen nazi. Las imágenes de quema de archivos, de asesinatos nunca resueltos refuerzan el mensaje del deliberado ocultamiento de los hechos ante la pasividad de una sociedad “que no cuida sus memorias”.

En todas estas etapas y en los distintos tramos de la ruta del dinero, hay una figura omnipresente, la del empresario Ludwig Freude, a la sazón, uno de los industriales más ricos de la Argentina, de estrecha relación con Juan D. Perón, y que colaboró, económicamente,

⁶ Expresión del Canciller de Carlos Menem, Guido Di Tella con la que definía la relación entre Argentina y Estados Unidos, en los noventa.

en la campaña para las elecciones de 1946. Ya presidente, Perón nombró al hijo del empresario, Rodolfo Freude, Secretario Privado de la Presidencia y Jefe de Informaciones del Gobierno, puestos claves para vehicular el traslado de criminales y del oro. Según Beatriz Gurevich⁷, Rodolfo Freude era el director del llamado “grupo de asesores confidenciales”, la verdadera base de ODESSA en Argentina, entre cuyos integrantes había prófugos de la justicia condenados a la pena capital.

A la luz de los documentos y testimonios que presenta el film, el viaje de Eva Perón a Europa en 1947 adquiere un nuevo significado. Entre su comitiva se encuentra Rodolfo Freude y el viaje fue financiado por el empresario naviero Doderó – en cuyos barcos llegaron a la Argentina numerosos jefes alemanes. La primera dama visita España, el Vaticano y Suiza, puntos fundamentales en la ruta del dinero y de los prófugos, y donde, además de la agenda oficial, mantiene reuniones secretas con representantes de los bancos suizos. En el relato cinematográfico, las piezas del rompecabezas parecen acomodarse perfectamente.

Un factor importante en esta red fue, sin duda, la Delegación Argentina para la Inmigración de Europa, repartición creada para fomentar la radicación de europeos en nuestro país, muy promocionada en el discurso peronista como herramienta para continuar la obra de poblar estos territorios con trabajadores europeos, pero que en la realidad, además, funcionó como un centro de falsificación de documentos y organización del traslado de nazis. Ese doble standard es representado a través de la superposición de imágenes de archivo del noticiario Sucesos Argentinos encomiando la labor de la Delegación, mientras que por otra parte se muestran los documentos adulterados, los nombres falsos y los rostros de la prófugos.

La Delegación Argentina para la Inmigración Europea, dirigida por Rodolfo Freude, contó con la experticia de Carlos Fuldner, ex miembro de las SS, especialista en falsificar firmas y documentación, habilidades necesarias para consumar la operación de traslado ilegal de personas y valores. Gracias a los servicios de Rodolfo Freude, Carlos Fuldner y Doderó, pudieron llegar al país y vivir tranquilamente hombres como Adolf Eichmann, Josef Mengele y Erich Priebke. Con el lucro obtenido en estas actividades, Fuldner se convirtió en

⁷Socióloga que en 1992 creó el programa de investigación histórica: Proyecto Testimonio (CES-DAIA) y fue su directora hasta 1997.

un empresario importante. Como no podría ser de otra manera, primero fundó su propia financiera y luego la Capri, Fuldner y Cía., empresa dedicada a la construcción, que se hará célebre por haber contado entre sus empleados a Ricardo Klement – en realidad, Adolf Eichmann. La Capri, según Jorge Camarasa, funcionó como en una bolsa de trabajo para los prófugos alemanes. La empresa logró suscribir jugosos contratos con el gobierno peronista, extendiendo sus negocios a la etapa de la “patria contratista” y de la “patria financiera” de la dictadura. Otra de sus firmas- Realizaciones Industriales Fuldner y Cía.,- dedicaba a la instalación de plantas hidroeléctricas, participó en la edificación de Yaciretá, considerada por algunos, un monumento a la corrupción.

Otro de los notables protagonistas de esta historia es Fritz Mandl, fabricante de armas para el Reich, condenado en Nuremberg, que escapa a la Argentina donde se asocia a Thilo Martens⁸. Este último fue un empresario que a lo largo de la guerra acumuló una enorme riqueza, cuyo origen se desconoce, y que, sospechosamente, logró mantener sus empresas luego de la derrota Alemana . Freude, Fuldner, Mandl, Thilo Martens, y Wherli son apellidos con un común denominador: todos colaboraron en la huida y radicación en nuestro país de criminales de guerra, todos estuvieron involucrados, de una u otra manera, al lavado del dinero nazi, gracias a lo cual y a sus vínculos con el poder, amasaron jugosas fortunas y extendieron sus negocios durante largo tiempo, siempre vinculados a la obra pública y a la corrupción. Nunca fueron alcanzados por la justicia y murieron tranquilamente sin rendir cuentas y sin culpa.

5. Algunas reflexiones finales.

La experiencia del horror de la última dictadura, la reacción de distintos grupos sociales y políticos contra la impunidad y el olvido que parecieron haberse instalado en la transición democrática, activaron la memoria de la posguerra y, particularmente, del vínculo ominoso de nuestro país con los criminales y el oro nazi. Allí, se produce la constelación de

⁸ La secretaria de Thilo Martens era la hija de Jorge Rafael Videla. La empresa de Thilo Martens pasó luego a manos del yerno del dictador.

los dos momentos histórico, como diría Walter Benjamin.⁹ La percepción de ciertas semejanzas, de alguna correspondencia entre dos etapas alejadas por espacio de medio siglo. Sin embargo, no están desconectadas. La memoria y la historia tratan de dilucidar esa conexión: los protagonistas - individuos y grupos- las prácticas sociales, las decisiones políticas que vinculan los dos momentos, pese a la clausura que impone la amnesia y la amnistía. El documental de Rolo Pereyra va en esta dirección: rastrear el hilo conductor que une el pasado con el presente, las raíces del autoritarismo, del antisemitismo, de la falta de memoria. Nos propone una clave a seguir: la ruta del dinero nazi que se extiende desde la salida de Europa, la llegada al país, el lavado, la incorporación en los circuitos económicos de Argentina, identificando a los grandes empresarios que participaron en el largo proceso que se extiende a nuestros días. De manera que, “crímenes y fortunas comenzaron a mimetizarse en la identidad argentina y a desaparecer en una total impunidad”. Las huellas de Rodolfo Freude, Carlos Fuldner, Thilo Martnes, Fritz Mandl, Wherli, transitan de una etapa a la otra época, involucrándose en la obra pública, la corrupción, los grandes negociados, la condonación de la deuda externa privada durante la dictadura.

Seguramente, esto explique por qué la “Argentina se volvió, cada vez, más violenta e injusta, el relato en off se acompaña con la imagen de los desaparecidos “ y un ámbito propicio para los grandes negocios”. La persistencia del autoritarismo y su evolución a formas más represivas- el antisemitismo presente en una sociedad que acoge a los prófugos, sin importarles los crímenes cometidos, se conecta con el antisemitismo de los perpetradores del terrorismo de estado – sobre el cual testimoniaron innumerables víctimas - y en la celdas locales del atentado a la AMIA.

La destrucción de los archivos es otra de las prácticas que se repite en distintos momentos de la historia argentina: desde las empresas alemanas confiscadas, al final de la guerra, el robo de la documentación de la Oficina de Migraciones, la desaparición de registros sobre la represión ilegal durante la dictadura. El relato fílmico establece aquí otra continuidad: la pasividad e indiferencia de la sociedad ante el “saqueo” de sus memorias.

⁹ Ver Löwy, Michael, *Walter Benjamin. Aviso de Incendio*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.

La entrada ilegal de criminales y capitales nazis en nuestro país y la impunidad en que vivieron durante décadas, respondió a un plan a gran escala, diseñado por el gobierno argentino, grandes empresarios alemanes y grupos con poder de presión. La operación contó con circuitos que combinaban lo legal con lo ilegal, en el que participaron organismos y reparticiones del estado e importantes grupos de la sociedad civil, tal como lo documenta, en forma palmaria, la película que nos ocupa. No necesitaron introducirse en el país amparándose en los desiertos patagónicos, por el contrario, lo hicieron ante la vista y el silencio de todos. Se planearon y consumaron a metros de la Casa Rosada. Ciertamente, las correspondencias no parecen arbitrarias.

La película de Rolo Pereyra es representativa de la nueva mirada sobre la posguerra construida durante la posdictadura. Muchos de los conceptos y explicaciones presentes en el relato fílmico, habían surgido de la reflexión y representación del propio pasado traumático. Las nuevas categorías y sentidos construidos para interpretar horror vivido durante el Proceso, proporcionaron un prisma desde el cual se pudo explicar la impunidad con que los nazis y el dinero llegaron y se establecieron en la Argentina, las condiciones y los actores sociales y políticos que lo posibilitaron y detectar las conexiones que unen ese pasado con el autoritarismo, la impunidad y la falta de memoria, dando lugar al fenómeno inverso del que habla Huysen refiriéndose a la memoria en los tiempos de la globalización.

Bibliografía.

Camarasa, Jorge, (2012) *Odessa al Sur: la Argentina como refugio de nazis y criminales de guerra*, Buenos Aires, Editorial Aguilar.

Feierstein, Daniel (2007). *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y a experiencia argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-

Huysen Andreas (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México, Fondo de Cultura Económica.

Löwy, Michael (2002). Walter Benjamin. Aviso de incendio. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Muller, Ingo (2006) *Los juristas del horror*, Caracas, Editorial Actum, .Traducción Carlos Armando Figueredo.

Newton, Ronald (1995) El cuarto lado del triángulo. La "amenaza nazi" en la Argentina (1931-1947), Buenos Aires, Sudamericana

Traverso, Enzo. (2012) La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

White, Hayden (2010) Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórico, Buenos Aires, Editorial Prometeo.